

Seguridad

Luis Rubio

¿Por dónde comenzar? La seguridad se ha vuelto el asunto más importante para la población y, sin embargo, llevamos décadas sin encontrar la cuadratura del círculo. Los gobernantes -federales y estatales- pontifican sobre el asunto y proponen grandes soluciones que luego llevan a nada. Todo mundo sermonea, pero la inseguridad aumenta. Para unos el problema es de educación, para otros de confrontar a los criminales; para unos más lo imperativo es enfrentar al crimen, en tanto que para otros la solución radica en un mayor control político. En el corazón de todas las propuestas reside siempre una agenda política, ideológica o personal que ignora lo elemental, lo que debería ser el punto de partida: lo primero es proteger a la población. De ahí en adelante, lo necesario es construir un sistema de seguridad confiable para esa población; todo el resto es demagogia.

Quisiera creer que, más allá de las agendas particulares, existe una coincidencia generalizada en que la seguridad es condición sine qua non para el desarrollo de un país. Donde la coincidencia concluye es en el cómo: ahí surgen las agendas, prejuicios e intereses pero, también, imagino que sobre todo, la nostalgia por un pasado feliz. Para muchos de nuestros políticos y opinadores, Manrique tenía razón al escribir que cualquier tiempo pasado fue mejor cuando, en realidad, la paz y seguridad que México vivió por algunas décadas fue más producto de controles autoritarios que de un sistema de seguridad sostenible.

Si uno observa la forma en que funcionan las sociedades con bajos niveles de criminalidad, la discusión mexicana al respecto es absurda. En Japón la seguridad comienza con el policía del barrio, que es un miembro de la comunidad y conoce a todo

mundo, por lo tanto es capaz de identificar anomalías. Algo similar ocurre en Europa, cada país con sus formas, pero la esencia es exactamente opuesta a lo que se propone en México: la seguridad sólo es posible de abajo hacia arriba; es decir, la seguridad no se puede imponer, se tiene que construir. Un debate serio, sobre todo en antelación a la contienda presidencial del año próximo, debería concentrarse en cómo construir un sistema de seguridad de esa naturaleza: desde abajo.

Quizá la más absurda de las discusiones de los últimos años fue la relativa al “mando único” policial. Esa noción tiene dos tipos de promotores: los que encarnan un interés creado y quienes buscan una solución “realista” dada la debilidad municipal. Para los primeros, sobre todo innumerables gobernadores, la inseguridad se convirtió en la oportunidad de someter a los presidentes municipales para controlarlos y limitar su capacidad de actuar de manera independiente. No es casualidad que los más ávidos impulsores de esta estrategia sean los gobernadores más sátrapas, con frecuencia quienes enfrentan alcaldes de partidos distintos a los suyos y con iguales ambiciones políticas. El punto es que la seguridad no es el objetivo: que la población se rasque con sus propias uñas.

Más sensatos son quienes buscan una solución ante el deterioro de la seguridad en vastas regiones del país donde se enfrentan autoridades municipales enclenques con el crimen organizado: una situación imposible. Si el gobierno federal -con el ejército, policías federales y todas sus armas- no ha podido con los narcos, ¿qué se puede esperar de los avasallados presidentes municipales? Como dice Mark Kleiman, un experto en seguridad, en estos debates se enfrentan los

Quizá la más absurda de las discusiones de los últimos años fue la relativa al “mando único” policial. Esa noción tiene dos tipos de promotores: los que encarnan un interés creado y quienes buscan una solución “realista” dada la debilidad municipal. Para los primeros, sobre todo innumerables gobernadores, la inseguridad se convirtió en la oportunidad de someter a los presidentes municipales para controlarlos y limitar su capacidad de actuar de manera independiente. No es casualidad que los más ávidos impulsores de esta estrategia sean los gobernadores más sátrapas, con frecuencia quienes enfrentan alcaldes de partidos distintos a los suyos y con iguales ambiciones políticas. El punto es que la seguridad no es el objetivo: que la población se rasque con sus propias uñas.

discípulos de Foucault con los del Marqués de Sade, produciendo respuestas absurdas que combinan enorme crueldad sin resolver el problema de la criminalidad.

Ante la debilidad institucional a todos los niveles de gobierno, la respuesta gubernamental ha sido la única posible: mandar al ejército. Pero los militares no están entrenados para actividades policíacas y el resultado no ha sido exitoso. Esto ha llevado a la desesperación, que de inmediato retorna a la nostalgia. Lamentablemente, el pasado no es guía para la seguridad en un país tan diverso, disperso y complejo como el México de hoy.

Me parece que hay tres principios obvios: primero, la seguridad sólo se puede construir de abajo hacia arriba, por lo que la pregunta relevante es cómo lograrlo; segundo, las fuerzas federales o incluso estatales, donde éstas sean confiables, deben ser utilizadas para estabilizar la situación local:

es decir, el ejército o las policías federales deben tener por misión pacificar las zonas en que operan, pero con un objetivo claro, que no puede ser otro sino el de crear condiciones para que se construya capacidad policíaca local. Por lo tanto, tercero, falta lo que no se ha hecho: un plan de construcción de sistemas de seguridad locales a partir de los municipios y con amplia participación de la población afectada. El punto es que nunca se logrará la seguridad si no se comienza por aceptar que el objetivo nodal es proteger a la población y que, por ello, ésta tiene que ser parte integral de la solución.

Como en tantos otros aspectos de nuestra vida nacional, el desafío radica en salir del hoyo que nos legó el viejo sistema político. Ahí yace el problema y no concluirá hasta que optemos, todos, por construir un país “nuevo”.

@lrubiof

¿Hasta dónde llega la colusión de autoridades y narco?

Jesús Cantú

La detención del Fiscal General de Nayarit, Édgar Veytia, en San Diego, acusado de conspirar para manufacturar, importar y distribuir drogas tanto en México como en Estados Unidos, revela el nivel de infiltración del crimen organizado en las instancias de procuración de justicia mexicana, pues las denuncias de las actividades ilícitas de Veytia fueron públicas desde diciembre de 2013 y nadie actuó.

Veytia fue nombrado Fiscal General de Nayarit en febrero de 2013, por el Congreso nayarita, por un período de 7 años, sin embargo, ya había estado a cargo de dicha oficina por alrededor de año y medio.

Los abusos y tropelías de Veytia eran de sobra conocidas en Nayarit, pero más allá de ello, en diciembre 2013, la revista Proceso denunció que era él mismo quien encabezaba a los sicarios del Cártel del Golfo (era lo que decía la publicación en aquel momento, aunque ahora se señala que era con el Cártel de Jalisco Nueva Generación) y dirigía las extorsiones, despojos, robos, levantones y secuestros.

En dicha publicación, el ingeniero Adrián Villanueva Salgado, narraba con lujo de detalles el acoso y la persecución de la que había sido víctima él y algunos ejidatarios del ejido La Peñita de Jaltemba, por exigir que se castigara al ex comisariado ejidal, Francisco Zúñiga, por el robo de entre 40 y 50 millones de pesos, del fondo ejidal.

De acuerdo a la denuncia de Villanueva, cuando fueron a presentar la denuncia a la Fiscalía, Veytia se comunicó telefónicamente con el gobernador Roberto Sandoval Castañeda, quien a través del altavoz les aseguró que no permitiría el robo. Así que el gobernador estuvo enterado del hecho desde ese momento.

La publicación incluye la afirmación de Villanueva de que el 5 de septiembre [de 2013] “entregué copia de todos los documentos a la Presidencia, a la Suprema Corte, a la Gobernación, a la PGR, a la Secretaría de la Función Pública y a la Comisión Nacional de los Derechos Humanos”, sin embargo, él mismo lamentaba “Todos han recibido ese escrito pero nadie lo ha leído.”

Es entendible que ninguno de los funcionarios señalados revisé personalmente ese tipo de documentos, pero como autoridades están obligados a que alguien de su oficina lea y atienda todas las comunicaciones que llegan a las mismas, por lo cual es un hecho que los conocieron y no hicieron nada al respecto.

Pero en agosto del año pasado, Proceso volvió a ocuparse del “Fiscal Sicario”, en ese momento acusado de haber secuestrado el 1 de abril de ese año a Julián Venegas, compadre de Joaquín “El Chapo” Guzmán. La denuncia de los familiares de Venegas también da detalles y narra con precisión como ese día a las 14:00 horas a la altura del kilómetro 78 de la carretera Compostela, Nayarit a Puerto Vallarta, Jalisco, un retén donde había 6 hombres armados vestidos de negro y dos con uniformes de la policía de Nayarit, detuvieron un jeep tipo Wrangler,

La publicación incluye la afirmación de Villanueva de que el 5 de septiembre [de 2013] “entregué copia de todos los documentos a la Presidencia, a la Suprema Corte, a la Gobernación, a la PGR, a la Secretaría de la Función Pública y a la Comisión Nacional de los Derechos Humanos”, sin embargo, él mismo lamentaba “Todos han recibido ese escrito pero nadie lo ha leído”.

en el que viajaban Venegas y su pareja, Olivia Ofelia Solís Ibarra, lo bajaron del vehículo y se lo llevaron en una Chevrolet blanca tipo Suburban.

En la publicación se señala que semanas después de la desaparición, José Venegas Oviado, hijo de Julián denunció los hechos ante Héctor Miguel Sánchez Banderas, coronel de infantería de la 13 Zona Militar.

Así que además de que los actos delictivos fueron denunciados públicamente a través de sendas publicaciones en la revista Proceso, también fueron hechos del conocimiento de prácticamente todas las autoridades, estatales y federales, responsables de atenderlos. Y, sin embargo, nadie hizo nada.

Cuando el pasado miércoles 29 de marzo se dio a conocer que el lunes anterior, habían detenido en San Diego, por sus presuntos nexos con el cártel Jalisco Nueva Generación, todos se dijeron sorprendidos, como si nunca hubieran recibido ninguna denuncia en su contra. El gobernador Roberto Sandoval, en una entrevista radiofónica con Joaquín López Dóriga, el jueves pasado, incluso ponderaba la excelente gestión de Veytia, pues según decía había logrado disminuir sensiblemente los índices delictivos en la entidad, tras ser una de las más violentas antes de su llegada a dicho cargo. También señaló, en la entrevista, que Veytia había pasado todos los controles de confianza.

De confirmarse la actividad delictiva de Veytia todo el sistema de seguridad y procuración de justicia estaría en entredicho, pues el Fiscal ejerció su encargo formal durante más de 4 años a pesar de que había denuncias formales ante las autoridades competentes, denuncias públicas en medios de comunicación nacionales y escritos de denuncia entregados directamente en las principales dependencias federales —empezando por la Presidencia de la República—. Por si todo esto fuera poco, según el dicho del gobernador, también pasó los controles de confianza.

En esas condiciones sólo hay dos opciones: los sistemas son un verdadero fracaso o todos son cómplices de Veytia.

Morirse a tiempo

Jorge Zepeda Patterson

En el legendario cementerio Pere Lachaise de París se encuentran probablemente la concentración de genios y celebridades más alta por metro cuadrado de todo el planeta, si en la categoría incluimos las cenizas. Moliere, Chopin, Muset, María Callas, Marcel Proust, Balzac, Oscar Wilde y una larga lista de científicos, filósofos y artistas. La belleza del lugar y el respeto que inspiran los difuntos que allí descansan, propician una torrente continuo de visitantes que recorren las tumbas y honran a los que han partido.

Pero nadie recibe más visitas, ni de cerca, que la tumba de Jim Morrison. Su lápida se ha convertido en el destino de un incesante peregrinaje de turistas de todo el mundo. Es cierto que la obra de los Doors ha logrado trascender a su generación, pero la influencia que pueda alcanzar en los anales de la música palidece frente al legado de Chopin, fallecido hace casi 170 años. Y sin embargo, la gente va a rendir tributo al vocalista de los Doors. Y es que Morrison tiene una virtud frente a todas estas otras celebridades: murió en la flor de la edad, inesperadamente, cuando se encontraba en la cima de la fama.

Se preguntarán qué tiene que ver el panteón de los músicos con una columna normalmente dedicada a la política. Honestamente poco, pero este fin de semana pensé que entre los muchos defectos que tiene el PRI es que no se murió a tiempo.

Muchos de ustedes me dirán que morir a tiempo, en el caso del PRI, habría significado extinguirse un año después de que nació, allá por 1928 (originalmente con el nombre de Partido Nacional Revolucionario). Pero no estoy de acuerdo.

El PRI prestó importantes servicios al país durante el siglo pasado. Para empezar, el apaciguamiento de la larga guerra civil que desencadenó la Revolución Mexicana. No se cuántas décadas más los generales y hombres fuertes regionales habrían seguido levantándose sucesivamente contra el que ocupaba la silla, si el partido no hubiera encontrado la manera de imponer un presidencialismo apaciguador.

Lo del presidencialismo vino acompañado de una idea absolutamente genial: la no reelección (bueno, lo genial no era la idea, sino hacerla respetar). Ahora mismo el presidente paraguayo pretende cambiar la constitución de su país para poder perpetuarse. Algo que han intentado en algún momento, por lo general con éxito, mandatarios en todos los países de América Latina en los últimos 50 años. No en México.

No estoy seguro de lo que habría pasado en los años cincuentas y sesentas en plena guerra fría, si Estados Unidos hubiese desconfiado del gobierno civil a cargo de su principal vecino. Me temo que difícilmente habríamos impedido alguna versión local de los Pinochet, Videla o Stroessner que los gringos prohijaron en el continente.

Es cierto que además de una estabilidad relativa, el PRI instituyó un sistema que perpetuó la desigualdad y la injusticia social. No obstante por lo general se caracterizó por una gestión hábil para

Con todos sus defectos, el PRI fue útil al país a lo largo de varias décadas del siglo pasado y en muchos sentidos el menos peor de las opciones posibles, si nos atenemos a la comparación con países similares. El problema es que dejó de ser útil y se convirtió en un incordio. En los años sesentas, con la masacre de Tlatelolco, mostraba claros signos de agotamiento, en los setentas comenzó a hacer crisis y en los ochentas daba pena. En los noventas, el ala moderada, encabezada por Zedillo, operó una transición pacífica para entregar el poder en el 2000.

ofrecer puntos de fuga cada que la caldera amenazaba con explotar. Cuando observamos la proliferación de dictaduras militares en el Cono Sur y la atroz guerra de exterminio perpetradas en contra de su propia comunidad, tenemos que reconocer que ese era una de los escenarios por los que pudimos haber transitado (y el que esto escribe, inquieto como ha sido, muy probablemente no estaría aquí para contarlos).

Con todos sus defectos, el PRI fue útil al país a lo largo de varias décadas del siglo pasado y en muchos sentidos el menos peor de las opciones posibles, si nos atenemos a la comparación con países similares. El problema es que dejó de ser útil y se convirtió en un incordio. En los años sesentas, con la masacre de Tlatelolco, mostraba claros signos de agotamiento, en los setentas comenzó a hacer crisis y en los ochentas daba pena. En los noventas, el ala moderada, encabezada por Zedillo, operó una transición pacífica para entregar el poder en el 2000.

Por desgracia se habían retrasado más de una década en hacerlo. Y peor aún, lejos de irse a la tumba, el PRI regresó para hacer los desfiguros que hoy en día observamos (no voy a entrar en materia, pero lo que está haciendo en el estado de México es algo que creíamos desaparecido).

No sé que habría sido de Jim Morrison si hubiera superado la sobredosis que lo llevó a la tumba; estaría cumpliendo 74 este año. Quizá habría tenido una vida digna y productiva; o quizá se habría vuelto un tipo prepotente y abusador. Como el PRI, pues. Hay quienes envejecen con la elegancia de un buen vintage, otros devienen en la peor versión de sí mismos; en tales casos lo único que puede salvarlos es morir a tiempo.

@jorgezepeda

www.jorgezepeda.net